

2. Entrevista a Profesores de Profesorado y Licenciatura en Artes Visuales de instituciones de Educación Superior (universitaria y no universitaria).

Desde mediados de los 90 se intensifica en nuestro país el debate sobre la necesidad de eliminar la referencia a las disciplinas en las Bases de las Convocatorias a Salones Nacionales y Regionales. En este contexto, se incorpora la noción de “arte sin disciplina”, la cual es retomada cada vez con más frecuencia en el ámbito de galerías, ferias y bienales.

Sin embargo, los Planes de Profesorado, Licenciatura y Técnica siguen estructurándose a partir de las disciplinas del campo de las artes visuales (dibujo, pintura, grabado, escultura y cerámica).

1. ¿Cuál es su posición sobre el borrado de las disciplinas en las convocatorias a Salones y Premios?

Corresponde al derecho ordenar un estado de cosas existentes y en tal sentido actualizar sus normas en función de las necesidades actuales de los distintos sectores de la sociedad. La legislación sobre un tema y su reglamentación devienen *a posteriori* siempre que no quiera ser arbitraria.

Entendemos que los salones y concursos tienen la necesidad de abocarse a esta tarea a la hora de redactar sus bases para las convocatorias, tarea que requiere conocer el estado del arte de las prácticas y producciones artísticas de su tiempo para ajustarse a la realidad.

Observamos que durante la última década las distintas convocatorias han ido incorporando tímidamente nuevas categorías para contemplar la inclusión de prácticas artísticas contemporáneas que no se ajustan a las disciplinas clásicas al uso (objetos, instalaciones, acciones, arte digital, net art, entre otras) que aparecen, no obstante como si se tratara de excepciones a la regla. Sin embargo y apelando a la epistemología de Khun, la proliferación de estas “anomalías” nos hablan más bien de una crisis del modelo que normativiza un estado de cosas y a pesar de la resistencia inicial no ya de la comunidad artística sino más bien de los gestores del arte, parece imponerse la necesidad de un cambio de paradigma abarcador y superador de las diferencias entre lo que se incluye en las convocatorias y sus reglamentos como prácticas emergentes y lo que sucede en la realidad del mundo del arte contemporáneo donde las categorías aparecen cada vez más desdibujadas.

2. ¿Recuerda cuándo y dónde escuchó por primera vez la expresión “Arte sin disciplina”? ¿Cuáles son sus referentes (artistas o teóricos) en relación con esta concepción del arte?

Mi primera experiencia personal con los entonces denominados “nuevos soportes” (acciones, *performances*, objetos, instalaciones) fue hacia finales de la década de los 90, durante mis años de residencia en España. Cursando mi doctorado en creatividad tuve la oportunidad de interactuar con profesionales provenientes de campos disciplinares afines (psicólogos, pedagogos, publicistas, diseñadores y artistas de diversas ramas, entre otros). La pertenencia a este grupo heterogéneo propició mi acceso a una cantidad de propuestas dentro y fuera de la formación académica que, en el contexto, destacaban por la novedad, originalidad y su transgresión de los límites disciplinares al uso. Mi motivación por este tipo de expresiones, a mi leal entender creativas, fue el detonante de mi ingreso oficial en este tipo de prácticas artísticas de ruptura en las que venía incursionado esporádicamente y de manera informal a lo largo de mi vida. Sin embargo fue hacia el año 2001 cuando, durante mi estancia en la ciudad de La Plata, escuché por primera vez la denominación “arte sin disciplina” para referirse a un constructo teórico de vanguardia, de la mano de un grupo de colegas pertenecientes a la Facultad de Bellas Artes de la UNLP. Grande fue mi sorpresa cuando,

vuelto a mi ciudad natal y siendo ya docente de la Escuela Provincial de Artes Visuales “Prof. Juan Mantovani”, vi plasmada lo que hasta entonces entendía como un enunciado en un espacio de taller, creado a propuesta del Prof. Julio Botta, a quien me honra reconocer como uno de los mayores referentes de mi vida artística. Entre tantas citas que podría hacer, Botta, curador del primer Salón de Arte Objetual realizado durante mi gestión al frente de la Jefatura de Extensión Cultural de la Mantovani, señalaba: *La producción artística descentrada, en el límite o excedida, la desautomatización del lenguaje, las operaciones de reciclaje o de “post-producción”, la descontextualización o la resemantización del objeto dado o creado, son algunas de las acciones intervinientes en el proceso creativo que permiten abordar el problema del arte-objeto a partir de lo fáctico y a construir el sentido desde lo real y lo imaginario. (2007)*

3. ¿Cuáles son los espacios curriculares en los que, en su institución, se problematizan los márgenes disciplinares y las búsquedas que trascienden los formatos tradicionales?

En nuestra institución gozamos de un raro privilegio en la medida de que hace muchos años se creó un espacio denominado “Arte sin disciplina”, en el cual nuestros estudiantes tienen la ocasión de establecer cruces entre los aprendizajes realizados en los distintos talleres pero también de problematizar conceptualmente sus producciones a partir del aporte de disciplinas teóricas como filosofía, antropología, semiótica, estéticas contemporáneas, arte, ética y profesión, entre otras. En la misma línea cuentan con un espacio de síntesis para la realización de su trabajo final, en el cual y en función de sus intereses y de la especialidad elegida amalgaman el lenguaje plástico y verbal en una producción que da cuenta de los resultados -siempre parciales- de sus búsquedas durante este trayecto académico inicial de su formación artística.

4. ¿Qué sucede en la práctica con los alumnos? ¿En qué medida en sus trabajos se producen desplazamientos hacia los bordes de las disciplinas (dibujo, pintura, escultura, grabado, cerámica, escultura)?

Seguramente en lo que respecta a los desplazamientos hacia los bordes de las disciplinas realizados por nuestros estudiantes en sus prácticas podrán dar cuenta de manera más cabal los profesores de los talleres. No obstante en el desarrollo de mis espacios disciplinares tengo la oportunidad de comprobar de forma permanente cómo dichos desplazamientos se hallan inscriptos en su hacer artístico y académico de forma casi espontánea, acorde a lo que, a mi leal entender, traen incorporado no solo de su paso por nuestra institución sino fundamentalmente del hecho de ser hijos de su tiempo, habitantes de un cultura con la que interactúan naturalmente y que se resiste cada vez más a encasillamientos categoriales de todo orden.

5. ¿Podría hablarnos de sus criterios o modalidades de evaluación del trabajo de los alumnos?

Entendiendo que la evaluación es una instancia de aprendizaje y síntesis de un trayecto del proceso formativo, el examen para acreditar Arte, Ética y Profesión consiste en la producción y defensa de un trabajo final -estudio de caso, artículo académico o ensayo breve- en el cual los estudiantes, constituidos en grupos reducidos, construyan conocimiento mediante la práctica de la investigación, el debate y la elaboración escrita de algún tema vinculado a la amplia problemática en torno a la polémica relación entre arte y ética. Para el desarrollo del tema los alumnos pueden ahondar en alguno de los tópicos abordados durante el desarrollo del espacio (arte y sexualidad, arte y muerte, arte político, arte extremo, bioarte) o bien proponer algún otro de su interés que resulte pertinente respecto a los objetivos y contenidos de la materia.

El trabajo y su presentación deben incorporar imágenes mediante el soporte visual que estimen adecuado.

Se valora el trabajo realizado así como su defensa atendiendo a los siguientes criterios: Argumentación conceptual. Establecimiento de relaciones. Empleo de lenguaje técnico. Capacidad de reflexión en torno a la problemática abordada. Originalidad y creatividad en la selección y presentación del tema.

6. ¿Cuáles son las estrategias a partir de las cuales se promueven desplazamientos intra y transdisciplinarios? Podría darnos un ejemplo de su propia práctica docente?

Los desplazamientos intra y transdisciplinarios resultan inherentes a los contenidos del espacio Arte, ética y profesión. La materia supone la recuperación de cuestiones estéticas, psicológicas, socio-políticas e incluso propiamente filosóficas -desde la noción más antigua y abarcadora del ser, de origen metafísico a corrientes más actuales ligadas a las definiciones epistemológicas o la problematización del lenguaje y la existencia humana-. Por otra parte el material de cátedra, tanto teórico como audio-visual da cuenta de estos desplazamientos debido a la ubicuidad de los conceptos abordados por las prácticas artísticas que se tematizan: arte tántrico, arte erótico, arte político, arte y tecnología. De entre los tópicos mencionados, arte y cuerpo constituye el eje transdisciplinario en torno al cual se verifican de manera preminente dichos desplazamientos. El cambio de paradigma operado en torno al cuerpo en el arte desde la década del 60 en adelante – década histórica en la que pasa de ser objeto de representación a constituirse en sujeto o soporte de obra- y sus diversas expresiones englobadas en la categoría de *body art* (acción, performance, body painting, tatuajes, scarification, entre otras) convoca la atención de la mayor parte del estudiantado año a año.

7. ¿En qué medida la búsqueda conceptual promueve cambios en la representación formal?

Qué relaciones se establecen entre interpretaciones del mundo y formas de comunicación “genuinas” (según la propia experiencia y los intereses del alumno dentro y fuera del ámbito educativo)?

Al no llevar un seguimiento de la evolución en torno a la representación formal de las producciones de los estudiantes solo puedo remitirme estrictamente a mis prácticas artístico-académicas. Habiendo sido convocado como disertante en dos oportunidades durante 2014 y en el entendimiento de que las temáticas planteadas requerían una apropiación y presentación coherente tanto desde lo conceptual como desde lo formal, propuse en nuevo formato que denominé *ponencia-performática*, la primera en el “Ciclo de pensamiento contemporáneo 2014”, en Candace, titulada “*El Estado del Arte del Arte Actual. Hacia una nueva síntesis*”, la segunda “El reencantamiento del mundo” en el marco de las Jornadas Latinoamericanas “Arte, Ambiente y Ciudad”, realizadas en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UNL. Para esta última, conforme al postulado –teórico-existencial- de llamado y legado a las nuevas generaciones, convoqué a participar a dos exalumnas artistas.

Estas propuestas me exigieron asimismo esgrimir una primera definición estipulativa del término. Denomino entonces *ponencia performática* a un formato artístico-comunicacional de carácter transdisciplinario por medio del cual se desarrollan conceptos en torno a un tema determinado apelando a los multilenguajes (verbal, plástico, corporal, musical, audiovisual, performático).

El registro de estas propuestas como de otras intervenciones anteriores de este autor constituye asimismo material de consulta para los estudiantes quienes pueden acceder a través del sitio web de la cátedra.

8. Teniendo en cuenta la potencialidad de las artes para construir imágenes nuevas y complejas, produciendo y atribuyendo sentido en el mundo contemporáneo, ¿en qué medida la noción de “Arte sin disciplina” promueve reflexiones sobre la condición humana y el sentido de la propia existencia?

Ante todo –nobleza obliga reconocer- que esta última pregunta de la entrevista me interpela en lo más profundo de mi ser y hacer artístico y personal –si es que es posible a esta altura de mi vida diferenciar lo uno de lo otro-. Intentaré no obstante esbozar una síntesis de los bucles temáticos que orientaron mis búsquedas y recorridos artístico-existenciales. Algunos de los términos que confluyen en los bucles a los que aludo son: arte indisciplinado, arte encarnado, autorreferencialidad y creatividad. Estos términos, que dialogan con otros tematizados *ad hoc*, subyacen explícita o implícitamente como soporte conceptual de mis producciones, constituyendo los nodos que, a modo de efecto capitoné, anudan la red de significados posibles de mis diversas propuestas.

Sabemos que la amplitud de criterios artísticos instalada a partir del anclaje histórico del arte conceptual ha dado lugar a la trasgresión de las preceptivas disciplinares en búsqueda de otras manifestaciones posibles, apelando a una variedad innumerable de recursos expresivos que convencionales o no, permiten el libre juego de medios, formatos, soportes y técnicas.

De la multiplicidad de expresiones que tienen lugar en el marco de lo que gusto llamar “arte indisciplinado”, me limitaré a reflexionar sobre aquellas que implican al cuerpo humano como soporte de obra, las cuales propician de forma directa y sin mayores interferencias la manifestación de la dimensión autorreferencial propia de toda expresión artística.

Elijo el término “arte encarnado” para poner de relieve esta dimensión autorreferencial que se potencia en las expresiones de arte corporal (*body art*, acciones, *performance*). Al encarnar la obra el artista logra una aproximación más vivencial de los ideales de las vanguardias históricas, fundamentalmente los del surrealismo: la aproximación entre arte y vida. En tal sentido, la ficcionalidad adjudicada tradicionalmente como una propiedad inherente a toda manifestación artística pasa a ser relativa y solo debería considerarse en algunas expresiones artísticas. Esta vía propiciaría, en términos de Jiménez, “una *estetización emancipatoria*, y no meramente alienante como la que vivimos en la actualidad, de la experiencia humana. Una generalización de las capacidades creativas de los seres humanos” (Jiménez, J. 2006. *Teoría del arte*. 1ª ed., 3ª reimp. Madrid, Tecnos/Alianza. Pág. 224)

Considero que cada vez que un artista expone, se expone poniendo de manifiesto cómo siente y se siente en torno a su presente, su pasado o cómo se proyecta prospectivamente. Es decir condensándonos a modo de documento iconográfico su historia singular que, en tanto humana, es a la vez universal. Nada nuevo por otra parte: el lugar del artista que expone su mirada sobre sí mismo y la realidad que habita, aunque es justo destacar, con la contundencia que provoca hacer literalmente carne el propio arte. Esto sucede cada vez que el cuerpo se hace obra, es decir cuando las fronteras entre arte y vida se difuminan.

La producción es el arte de construirnos, de permitirnos atravesar la experiencia del fluir creativo en lo que, en última instancia, es el proceso de nuestra propia creación, al mismo

tiempo que desdoblarnos instrumentalmente, siendo a la vez partícipes y observadores, encarnando al protagonista y criticando su actuar, involucrándonos activamente y tomando la distancia posible que nos habilita a referirnos a esa otredad que son nuestras producciones, en tercera persona.

En este sentido, el arte sin disciplina nos habilita a un mayor despliegue de nuestra creatividad en tanto nos permite superar los límites inherentes a toda práctica disciplinar.

“El obrar sigue al ser” sentenciaban los latinos, poniendo en palabras una idea instalada en las raíces mismas de nuestra cultura. Si bien consideramos que toda acción humana refleja de algún modo el ser de las personas, el mundo del arte propicia de forma privilegiada nuestra capacidad expresiva que, canalizada a través de algún lenguaje jamás puede eludir del todo, aun cuando así lo pretendiera el emisor, su dimensión autorreferencial. Dicho de otro modo, no solo no podemos dejar de comunicar sino de comunicar-nos. Aceptar esto es asumir una parte constitutiva de nuestra condición humana.

En coherencia con estos postulados concluyo citando un fragmento del concepto de mi obra *Caleidoscopio*, realizada para el Salón del Autorretrato (Mantovani, 2007). En esa oportunidad, presenté un objeto instalado consistente en un libro de artista que recogía cincuenta imágenes autobiográficas de momentos significativos de mi vida creativa: (...) *De todos modos y más allá de la imposibilidad humana de dar cuenta de nuestras vidas mediante un programa pictórico o narrativo, procuro -al menos conscientemente- limitar mi ambición a mejorar la resolución de las imágenes de mi microcosmos. (...)*